

# Mujer de frontera

Defender el derecho a la vida no es un delito

Autora: Helena Maleno Garzón

Edita: Península Realidad

Año: 2020

En *Mujer de Frontera*, Helena Maleno recoge su experiencia como defensora de los derechos humanos de los migrantes que buscan cruzar, por tierra o por mar, la frontera que separa el continente africano del europeo. Una lucha que tuvo como resultado su criminalización, difamación y hostigamiento hasta terminar en los tribunales marroquíes acusada de tráfico de inmigrantes y fomento de la inmigración ilegal. Si bien la causa se sustanció ante la justicia marroquí, había sido impulsada en 2012 desde la Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedad Documental (UCRIF Central) de la Policía Nacional española. En 2017 la investigación se trasladó al país vecino después de que la Audiencia Nacional rechazara cualquier relación con el crimen organizado. En marzo de 2019, el Tribunal de Tánger archivó la causa contra Maleno, al no encontrar indicios de delito en su actividad. De haber prosperado la acusación, la periodista e investigadora se enfrentaba a una pena de prisión e, incluso, a cadena perpetua.

Criminalizar a las personas y colectivos que defienden los derechos humanos de los migrantes es una práctica cada vez más habitual de los gobiernos europeos, que presumen de gozar de una democracia y estado de derecho sólidos. Ese fue el caso de Carola Rackete, la capitana de Sea Watch que desembarcó sin permiso a 40 rescatados y fue investigada por "favorecer la inmigración clandestina", al igual que parte de la tripulación de Proactiva Open Arms, cuya nave fue incautada en 2018 e inmovilizada en un puerto siciliano tras desembarcar a 83 naufragos después de 19 días de bloqueo (Ver *Cultura para la Esperanza*, nº 113, pp. 22-24). Al criminalizar a los y las defensoras de los derechos humanos, las autoridades europeas demuestran que están dispuestas a todo para incrementar y proteger las ganancias millonarias que resultan de controlar a las personas migrantes. En el libro se detalla cómo toda una industria de violencia y muerte se beneficia de vigilar, detener, encarcelar, deportar, traficar y esclavizar a quienes intentan atravesarlas. Pero



también muestra las estrategias de resistencia, la autoorganización y el impulso de vida de las personas y comunidades migrantes y los colectivos que les acompañan en su búsqueda de mejores condiciones de existencia. Lejos de las imágenes tan difundidas por los medios de comunicación afines al poder y en sintonía con los intereses de los lobbies económicos, las personas migrantes, tantas veces estigmatizadas, infantilizadas y victimizadas, recuperan en el relato de Helena Maleno su humanidad de la que han sido desposeídas por el racismo institucional: "Los discursos racistas han logrado despojar a los migrantes de su condición de personas, y eso permite asistir impasibles al dolor y a la violencia que se ejerce contra ellos" (pág.107).

Ojalá la lectura de este libro sea un revulsivo para dejar de silenciar y callar esa guerra contra las personas migrantes que se desarrolla en las fronteras, en todas las fronteras, y que dividen a las personas en migrantes y nacionales, regulares e irregulares, cuerpos válidos y cuerpos explotables y desechables.